



Capítulo 550: Devolver la vida a un demonio

La mansión de Sapphire esperó en silencio mientras Vergil abría las pesadas puertas, acompañado por Katharina, Roxanne, Ada, Sapphire, Stella, Raphaeline y Sepphirothy. El eco de sus pasos resonó en el pasillo, mezclándose con el sonido distante del viento que corría por los pasillos de piedra.

Pero antes de que alguna de las mujeres pudiera decir algo, una figura rápida emergió del interior de la casa.

"¡Cariño!" La voz femenina destrozó la solemnidad del momento, cargada de emoción.



Viviane, la fiel doncella que anhelaba su regreso, corrió por el pasillo con lágrimas brillando en sus ojos. Sus pasos apenas tocaron el suelo y en segundos ella estaba delante de él.

Vergil apenas tuvo tiempo de reaccionar. Ella se arrojó sobre él, cerrando sus brazos alrededor de su cuello con una fuerza inesperada, casi desesperada. El shock le hizo retroceder medio paso, pero pronto recuperó el equilibrio.

Viviane lo presionó contra ella, con su rostro oculto contra su pecho por un momento. Un sollozo apagado se le escapó de los labios, como si la ausencia de meses se hubiera convertido en dolor físico. Pero antes de que pudiera ceder a las lágrimas, levantó la cara. Sus ojos brillaban, húmedos, rebosantes de anhelo y algo más profundo, más urgente.

Sin pedir permiso, Viviane bajó la cara y presionó sus labios contra los suyos.



El impacto fue eléctrico. El beso no fue tímido ni vacilante. Fue feroz. Como si cada segundo de ausencia se hubiera convertido en una explosión de deseo y alivio.

Sus labios se adaptaron a él con hambre, como si quisiera devorarlo. La presión inicial fue tan intensa que Virgilio casi se rió contra su boca, sorprendida por su audacia. Pero pronto la risa se disolvió y fue reemplazada por algo más profundo.

Viviane inclinó la cabeza, haciendo espacio, y su respiración se mezcló con la de él en olas calientes. El beso se profundizó. Sintió el agridulce sabor de ella, algo familiar, pero que ahora parecía magnificado por su ausencia.

Con cada movimiento, sus labios se movían como llamas hambrientas, entrelazándose con los de él en un ritmo que oscilaba entre la desesperación y la adoración. Fue un beso que suplicó, que gritó, pero también que celebró. Como si quisiera demostrar, a cada segundo, que todavía lo poseía—y que no lo dejaría ir otra vez.

Sus dedos se clavaron en su cabello plateado, tirando con fuerza, obligándolo a no alejarse. Virgilio cedió y se dejó arrastrar por ese torbellino de anhelo. Su lengua rozó la de él y por un instante el mundo entero pareció derretirse a su alrededor: la mansión, las otras mujeres, el tiempo mismo.

Sólo estaba el calor del beso. El sabor metálico de la ansiedad. El temblor en sus hombros. El aliento que faltaba entre un suspiro y el siguiente.

Cuando finalmente apartó los labios, Viviane todavía mantenía su frente presionada contra la de él, jadeando y con los ojos cerrados.

"Te... extrañé tanto..." susurró, con la voz quebrada, casi rota.



Vergil la miró de cerca y una sonrisa torcida apareció en sus labios, incluso mientras jadeaba. "Hmph... parece que no fui el único."

El beso todavía ardía en el aire cuando Viviane fue arrancada abruptamente de Vergil. Katharina, abrumada por una repentina ola de celos, agarró con fuerza el brazo de la criada y la tiró hacia atrás, cortando la conexión entre ellos.

"¡Basta!" Ella dijo con la voz cargada de autoridad.

Viviane apenas tuvo tiempo de reaccionar. Katharina la arrastró sin piedad y, en un duro movimiento, la golpeó contra el sofá más cercano. El impacto fue agudo y Viviane cayó de nuevo sobre los cojines, jadeando, con el pelo despeinado por el momento.

Virgilio simplemente levantó una ceja, esa sonrisa irónica en sus labios, como si ya hubiera esperado esta reacción.

"Katharina..." murmuró, pero su esposa no le prestó atención.

Ella permaneció de pie, con los ojos ardiendo, respirando pesadamente como una leona protegiendo su territorio. Pero cuando se volvió hacia la criada desplomada en el sofá, sucedió algo inesperado.

Katharina frunció el ceño.

Ese mueble... no era de ellos.



La tapicería no era la misma, la tela era diferente. Las costuras, los detalles de madera, la forma de los cojines—nada de eso coincidía con lo que recordaba. Su sorpresa se hizo aún mayor cuando miró hacia arriba y miró a su alrededor.

Las cortinas no eran las mismas. Las paredes, ahora cubiertas con un delicado papel texturizado, no eran del mismo color que antes. Los candelabros sobre la habitación eran más grandes, más refinados y colgaban de cadenas de plata en lugar de bronce. Incluso el suelo parecía pulido de manera diferente.

Era como si... toda la mansión hubiera sido reconstruida.

"Ce...?" Katharina dio un paso atrás y sus ojos captaron cada detalle. "Esta... no es nuestra sala de estar."

Los ojos de Roxanne se abrieron en señal de confusión. Ada, siempre observadora, inclinó la barbilla y dejó escapar un susurro:

"Hm. Renovación, ¿verdad?"

Stella, sin embargo, simplemente cruzó los brazos, estrechando los ojos. "O es una trampa."

Rafaeline, la guerrera, ya tenía la mano en su espada, sospechosa. "No sentí nada extraño... pero... ¿cómo pudo pasar esto desapercibido?"

Sephhirothy, silenciosa como siempre, simplemente observó, aunque un curioso destello cruzó sus ojos.



Todas las miradas se dirigieron hacia Viviane, todavía sentada en el sofá, ajustándose el vestido y respirando profundamente. Parecía dudar, mordiéndose el labio inferior, antes de finalmente hablar:

"Antes de irte de aquí..." comenzó con la voz baja, casi avergonzada.
"Destruyeron la mitad de la habitación."

Las palabras cayeron como piedras en el silencio.

"¿Qué?" Katharina cerró los ojos y dio un paso adelante.

Viviane miró hacia otro lado, mirando al suelo. "Y... también parte del segundo piso."

Las chicas intercambiaron miradas, algunas sorprendidas, otras sospechosas.

"Tuvimos que reconstruir." Viviane levantó la vista lentamente, mirando a Vergil, con una pequeña sonrisa nerviosa sonriendo en sus labios.
"¿Recuerdas?"

Virgilio no dijo nada. Él simplemente sostuvo su mirada y en ese momento quedó claro que no era una invención. Él realmente lo recordó.

Katharina, sin embargo, no estaba satisfecha. "¿Reconstruir?" Ella repitió, con la voz cargada de incredulidad. "¿Acabas de... reconstruir toda la casa sin consultarnos?"

"No había otra opción", respondió Viviane, ahora más firme. "Después de la batalla no quedó nada. Si no hubiéramos actuado, el techo se habría derrumbado."



"Hm." Ada emitió un sonido bajo, cruzando los brazos. "Entonces era una necesidad. No es una elección."

Stella todavía no parecía convencida. "¿Quién hizo exactamente esto 'reconstrucción'?"

Viviane respiró profundamente y respondió: "Organicé todo. Contraté a los mejores trabajadores y utilicé los recursos que habíamos ahorrado. Hice lo que había que hacer."

Katharina resopló, pero no pudo discutir de inmediato. Su mirada volvió a deambular por la habitación y tuvo que admitir —aunque en silencio— que el resultado fue impecable. Mejor, incluso, que antes.

Virgilio finalmente rompió el silencio. Dio unos pasos hacia adelante, sus botas chocaron contra el suelo pulido y se detuvo frente a Viviane. La criada lo miró, todavía mordiéndose el labio, esperando su reacción.

Inclinó la cabeza, contemplando el nuevo entorno, como si evaluara cada detalle. Y luego, con esa sonrisa llena de travesuras y aprobación, dijo:

"Lo hiciste bien."

Viviane soltó la respiración que había estado conteniendo en su pecho, aliviada. Un destello de orgullo iluminó sus ojos.

"Por supuesto que lo hiciste bien..." Katharina se quejó, todavía desconfiada. "Él siempre te apoyará, no importa lo que hagas."



Virgilio le lanzó a su esposa una mirada rápida, esa característica mirada aguda que decía más que palabras: "Contrólate."

Katharina miró hacia otro lado, con los brazos cruzados y resoplando en silencio.

Roxanne, tratando de romper el mal humor, se rió suavemente. "Bueno... al menos la decoración es hermosa. Y me encantó ese sofá." Se arrojó junto a Viviane, quien casi vuelve a caer.

Viviane sonrió levemente, todavía nerviosa. "Multumesc. Pensé en todo... en cada detalle. Quería que fuera perfecto cuando regresaras."

Rafaelina relajó su agarre de la espada y se acercó. "Debo admitirlo, fuiste eficiente. No noté ningún defecto en tu trabajo."

Stella todavía no parecía convencida, pero no dijo nada más.

Ada, por su parte, suspiró. "Al final es sólo una casa. Lo que importa es que esté en una sola pieza."